

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Genero y sexualidad.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2018). Genero y sexualidad. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/571>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GÉNERO Y SEXUALIDAD

Zaffore, Carolina

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto presentado para la programación UBACyT (2014-2017): "Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma". Cod. 20020130100294BA. Director: Profesor Roberto Mazzuca. Propone partir de la noción de "identificación" para avanzar sobre una reflexión del lugar extraterritorial del psicoanálisis en el debate actual en torno a las cuestiones de género y su concreta incidencia a nivel cívico-social. Las Políticas de género, algunas muy valiosas, son un hecho y se imponen, principalmente como resultado de un movimiento heterogéneo pero decidido que llamamos "feminismo". Sus postulados inscriben el sujeto cívico y no el sujeto del inconsciente. Demarcación preliminar necesaria, para luego delimitar nuestro campo de acción: ese particularísimo saber imbricado en el síntoma y lo que nos enseña del imposible sexual, invariante. Vía analítica que no equivale a excluirnos de la escena más amplia de lo social sino a marcar y explorar un acceso específico y peculiar, ya que nuestra incidencia sobre el campo socio-cultural estará siempre mediatizada por el encuentro entre analista y analizante.

Palabras clave

Genero - Sexualidad - Extraterritorialidad

ABSTRACT

GENDER AND SEXUALITY

This paper proposes a reflection on the extraterritorial place of psychoanalysis in the current debate on gender issues and their concrete impact at the civic-social level. Gender policies, some very valuable, are a fact and are imposed, mainly as a result of a heterogeneous but constant movement that we call "feminism." Its postulates inscribe the civic subject and not the subject of the unconscious. Necessary preliminary demarcation, in order to delimit our field of action: that particular knowledge imbricated in the symptom and what teaches us of an invariant: the sexual impossibility. The analytical way that does not exclude us from the broader social scene but makes us mark and explore our specific and peculiar access, since our impact on the socio-cultural field will always be mediated by the encounter between the analyst and the analysant.

Keywords

Gender - Sexuality - Extraterritoriality

Introducción

Este trabajo se enmarca en el Proyecto presentado para la programación UBACyT (2014-2017): "Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma". Cod. 20020130100294BA. Director: Profesor Ro-

berto Mazzuca.

El trabajo propone partir de la noción de "identificación" para avanzar sobre una reflexión del lugar extraterritorial del psicoanálisis en el debate actual en torno a la noción de "género" y sus diversas implicancias.

Partimos de un hecho: en el amplio debate actual en torno a las cuestiones de género y su concreta incidencia en políticas cívico-sociales, el psicoanálisis está en un lugar marginal, cuando no excluido. ¿Cuál es la participación efectiva de analistas en estos debates animados mayormente por otros actores?

Recorto dos posiciones: O invalidan al feminismo y sus derivados como las *teorías de género*, lo que nos eximiría de tratar temas ajenos. U opinan masivamente en nombre del psicoanálisis satisfaciendo una demanda creciente y extraviando la ética que rige nuestra práctica. Dos riesgos que subrayo ya que nos conciernen directamente y que no están afuera (en las falencias conceptuales de los pensadores *queer* o en las trampas del falo en las que caen las feministas) sino en una potencial sumisión del discurso analítico al empuje del mercado y la comunicación. Contexto que nos invita a una lectura.

Las políticas de género, algunas muy valiosas, son un hecho y se imponen. Principalmente como resultado de un movimiento heterogéneo pero decidido que llamamos "feminismo". No veo conveniente refutar sus postulados por fuera de sus propias coordenadas que inscriben el *sujeto cívico* y no el *sujeto del inconsciente*. Si el feminismo y sus derivados filosóficos le hacen el juego al capitalismo no creo que menos que otros sectores, incluido el psicoanálisis. Pienso que lo mejor que podemos hacer es evitar controversias estériles y delimitar claramente nuestro campo de acción: ese particularísimo saber imbricado en el síntoma y lo que nos enseña del dilema sexual.

Interrogemos, en nuestro tiempo, qué van cifrando los síntomas de las nuevas configuraciones legales (femicidio, violencia doméstica, matrimonio igualitario). El síntoma no entendido como trastorno sino como aquello que del hablante no entra en los lazos y discursos cambiantes y sí entra en nuestro consultorio.

Destaco entonces que el psicoanálisis trata con el síntoma y el inconsciente, no con personas cívicas, sus derechos y obligaciones. Esto no equivale a excluirnos de la escena más amplia de lo social sino a debatir un acceso específico, acorde al discurso analítico. Nuestra vía de incidencia sobre el campo socio-cultural está, a mi juicio, siempre mediatizada por el encuentro entre analista y analizante. Esa es la conquista freudiana: un abordaje metódico del deseo y el goce en la intimidad del consultorio, a partir de la invención de un dispositivo (excluyente) para hacer existir y tratar el inconsciente.

No ignorar que *todo discurso es del goce* no nos autoriza a vociferarlo y la extraterritorialidad del psicoanálisis y lo público nos

exige alzar nuestras voces pero ajustadas siempre a lo peculiar que atraviesa nuestra praxis. Hagamos un ejercicio en esa dirección. No descalificamos ni desautorizamos la noción de “género” sino que intentaremos situarla desde ese espacio extraterritorial necesario que exige la perspectiva analítica.

Género y Sexualidad

Veamos de cerca la noción de “género” que no nos es propia pero se ha impuesto en nuestra lengua y nos determina ya que comanda notoriamente los discursos dominantes sobre la sexualidad. Por un lado, enfatizo su potencia política antes que reducirla a nuestras más familiares “semblante” e “identificación”.

Por otro, señalo que toca dos aspectos que nos conciernen: la llamada “identidad sexual” y la “elección de *partenaires*”. Puntos ajenos a nuestra teoría pero implicados, aunque los abordaremos desde la perspectiva propiamente analítica: la lógica ajustada a la acción del significante y sus derivados de goce. Enfoque específico que demarca éticas excluyentes para revisar los dos aspectos mencionados:

La identidad sexual

El decir freudiano *no hay proporción sexual* podría declinarse a *no hay identidad sexual*. De esa no identidad sexual dan cuenta los síntomas, lo analizable en nuestra práctica que empuja a decir, a *que se diga* la no proporción sexual, cada uno a su tiempo y a su modo. Asoma la imposibilidad acoplada a dicho empuje. La *no identidad* radical conlleva la suplencia necesaria del falo (semblante y significante). “*El goce, en tanto sexual es fálico, no se relaciona con el Otro en tanto tal*”[1].

El peso analítico no está tanto en la configuración de la sexualidad que formula sino en su política: un empuje metódico a decir, un discurso al que se somete lo forcluido sexual y cuyo agente es un objeto inédito, el analista.

Hay una riqueza privilegiada de nuestro dispositivo verbal que es acceder a ese espacio de significantes y goces que comandan la sexualidad de alguien, su identidad y sus elecciones. Pudiendo dar lugar no solo al Yo que afirma “*soy gay*”, “*transexual*” o “*metrosexual*” sino al Ello que muestra, manda y hace notar otras cosas bien distintas. Cosas mucho más afines a la lógica que a la observación masiva. Solo el analista aborda la tensión entre la frágil identidad yoica y la “*jefatura del inconsciente*”[2] al decir de Freud. Tal vez de allí surja la posibilidad de una *otra identidad*.

La “elección de *partenaires*”

El inconsciente puesto en acto demuestra que tal elección no es para nada libre y que hay determinaciones forzosas. Además ¿cuál es el *partenaire* caro al psicoanálisis? Tempranamente Freud aborda las paradojas de la “elección de objeto” e introduce el verdadero *partenaire* en juego: el de goce, a-sexual, ese espacio que se mantiene en reserva, y es a razón del *decir del análisis* que eventualmente se presenta. La única lógica de acceso a ese espacio del goce es la del significante en su diferencia. En contraste con el cachorro de león “*ustedes se sexuan como significantes*” juega Lacan en el Seminario 19[3]. El significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante, entendiendo esa sustancia como un puro

espacio[4]. Y bordear este espacio es el nervio de la experiencia analítica a partir de una *práctica del decir*[5] que hace existir un sujeto nuevo, el del inconsciente. Perspectiva no enfrentada sino directamente exiliada de toda versión psicologizante del mamífero hablante (sea filosófica, sociológica o comunicacional).

La potencia del *decir del análisis* es que el inconsciente por habitar *la lengua “está sujeto al equívoco”*[6]. Único procedimiento capaz de demostrar lo extraño de ese impacto del significante sobre el cuerpo, esa marca contingente e insólita que - al decir de Colette Soler - no le debe nada a la verdad biográfica, incluso la gobierna. Ese real que es “*lo expulsado del sentido*”[7], ese “*contragolpe del verbo*”[8] que dictamina los circuitos de goce que se escabulle luego en tramas, texturas y *géneros* del Otro. En rigor, nada de lazo sino repetición de Unos. No hay abordaje de la sexualidad, excepto la analítica, que se desmarque de los engaños de la psique y sus verdades.

Un hombre, tras un tiempo prudencial, confiesa con desbordante vergüenza su práctica sexual con animales que mantuvo durante años de pubertad en su precario pueblo de origen. Hoy es un homosexual decidido, productor de cine exitoso y prestigioso. Su pareja, un muchacho algo menor, le brinda amor y satisfacción sexual hace años. Aun así, su “*hombría*” se ve regularmente amenazada.

Una mujer padece su virginidad que conserva a los 35 años, no por decisión sino como escollo. Con el tiempo se autorizará a hablar en serio: sus prácticas sexuales son “salvajes” y exclusivamente anales, aun así es virgen. Necesita relacionarse con hombres que estén a la altura de “*coger sin preguntar*”. Notar esa fijeza y exclusividad la sorprende, perder la virginidad la aterra.

Una joven desde siempre (hasta la fecha) ubicó en un grave accidente vivido en su infancia la causa de todos sus males, particularmente su “*idiotez*” que se traduce en falta de control, excesos orales y una consecuente obesidad que la aísla. Le gustaría estar con chicos, eventualmente con las chicas que fantasea, pero con su cuerpo a cuestas se mantiene excluida “*del mercado sexual*”.

Tres breves coyunturas nacientes del momento del paso a la posición de analizante con las que subrayo la relativa o nula importancia que tuvo el yo en el intento de nombrar los dos aspectos ensayados: la identidad sexual (“soy homosexual”, “heterosexual” o “asexual”) y la elección del *partenaire*. Poco importó en el *decir del análisis* que fuimos produciendo, conforme avanzó el trabajo, si las elecciones concretas se trataban de hombres, mujeres u ovejas. El accidente vial que había dejado a la niña *en coma* reveló por fin, en las repeticiones sucesivas una patética secuela, insospechada: ese “*coma*” ejerció efectos a nivel de la oralidad hasta incluso inmiscuirse en la “*cama*”. Una cosa es su verdad biográfica, un accidente pavoroso, otra cosa -al costado- es esa “*a-versión del sentido*” [9]. El significante “*coma*” que toca el cuerpo erógeno y dirige el ritmo de su voracidad oral.

Advierto que fue particularmente importante para el señor de las ovejas un cierto desinterés del analista en los relatos obscenos de su pubertad. Mucho más atrayente fue la recepción de algunos significantes de impacto, algún “*contragolpe del verbo*” que de modo sorprendente habían marcado sus caminos en cuanto a su virilidad. Por ejemplo nos sucedió con el significante “*agujero*” que se escapaba, *expulsado*, del relato de la zoofilia. Otro tanto con un equívoco

precioso que se filtró entre “salvaje” y “salvataje” que nos llevó a lugares imprevistos con nuestra muchacha anal-izante.

Señalo este costado de la disyuntiva sexual que corre en un análisis: lo real gobernando la verdad. Transitamos esa ranura entre un espacio y otro hasta hallar por fin alguna reubicación satisfactoria, aspecto que ninguna *teoría del género* podría advertir.

Huella decisiva que se sigue en un análisis, la misma que nos abrió Freud: el inconsciente. Y hacerlo existir, no negarlo ni en enunciados ni en actos, es tal vez nuestro genuino aporte como analistas a un debate sobre la sexualidad humana.

Conclusión

La noción de *sujeto del inconsciente* destierra la falsa oposición entre individuo y sociedad así como la de interior y exterior. En la constitución misma del sujeto esta implicada la dimensión irrecusable del Otro y sus significantes. De allí que el psicoanálisis no podría ignorar los avatares de la época, reproche infundado pero insistente. Solo que no renunciamos a señalar, estudiar y recordar cada vez una invariante que trasciende la historia, las modas y las geografías: la no proporción sexual a la que estamos confinados como seres hablantes. Ese es nuestro pequeño campo de acción: el sujeto que habla, solo una porción de lo humano. Decisiva pero limitada. Creo que en estos tiempos más que nunca conviene subrayar nuestros límites. El deseo del analista se apoya en la castración y es nuestro único antídoto contra el “todo” del empuje actual a la hiper-comunicación y cosmovisión.

NOTAS

- [1] Lacan, J. 1995 [1972], p.17.
- [2] Freud, S. 1986 [1911], p.90.
- [3] Lacan, J. 2012 [1971], p.32.
- [4] Lacan, J. 1995 [1972], p.32.
- [5] Lacan, J. 2012 [1972], p. 511.
- [6] Lacan, J. 2012 [1972], p. 514.
- [7] Lacan, J. 1975-76, 11 de marzo de 1975.
- [8] Lacan, J. 1975-76, 11 de marzo de 1975.
- [9] Lacan, J. 1975-76, 11 de marzo de 1975.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1986 [1911]). “El uso de la interpretación de los sueños” en *Obras Completas*, vol. XII, Amorrortur, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-66). *El Seminario, libro 22, RSI*. Inédito.
- Lacan, J. (1995). *El Seminario, libro 20: Aun* (1972) Buenos Aires, p.17, p.32
- Lacan, J. (2012). *El Seminario, libro 19, ...O peor* (1971-72), Buenos Aires, Paidós, p.32.
- Lacan, J. (2012 [1972]). El Atolondradicho en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, p. 511 y ss.